

Gaspar FELIU MONTFORT y Carles SUDRIÀ TRIAY

Introducción a la historia económica mundial

Valencia, Universitat de València/Universitat de Barcelona, 2007, 545 pp.

En las últimas reformas de los planes de estudio en Economía y Empresa, las asignaturas de historia económica han perdido peso de forma considerable, con el consiguiente acortamiento del espacio temporal reservado para impartirlas. Este hecho hace que los manuales se conviertan en una herramienta cada vez más útil para la enseñanza de nuestras asignaturas. Este manual, obra de los profesores Carles Sudrià y Gaspar Feliu, cumple sobradamente su propósito de “servir de guía a profesores y estudiantes de los primeros cursos de los estudios de Ciencias Económica y Empresariales” y de facilitar el aprendizaje de la historia económica de “aquellos estudiantes que están aún en la fase inicial de su formación”.

Esta *Introducción a la historia económica mundial* reúne, bajo mi punto de vista, el requisito principal de un buen manual, ser muy didáctico, y esto es así por diversas razones. En primer lugar, porque desde el principio delimita cuál es el propósito de la historia económica y cuáles son los ejes que van a guiar la explicación de la misma, el cambio en las instituciones y en la tecnología. En segundo lugar, porque introduce al lector en cada uno de los conceptos económicos que van apareciendo, familiarizándole así con la temática y el razonamiento lógico de los economistas. En tercer lugar, por conceder una especial atención al tratamiento de los aspectos relacionados con el cambio institucional y su interacción con el crecimiento económico. A lo largo del libro se pueden encontrar excelentes pruebas de ello, como son los capítulos dedicados a las economías preindustriales, los relativos a la Revolución Industrial o el capítulo en el que se estudia la recomposición de las relaciones económicas internacionales tras la Segunda Guerra Mundial. Y es precisamente en el tratamiento del marco institucional donde un buen manual de historia económica realiza su principal contribución a la enseñanza de la economía. En cuarto lugar, el manual presenta la virtud de hacer fácil lo difícil. De este modo, una cuestión tan árida para los estudiantes como es el estudio del funcionamiento del sistema monetario internacional aparece como un hilo conductor más a lo largo del libro, permitiendo al docente insistir en la interacción entre los factores reales y monetarios.

El libro se divide en 3 partes con un total de 22 capítulos de dimensiones desiguales. La primera parte consta de 2 capítulos en los que se analiza el funcionamiento de las economías preindustriales; la segunda parte, capítulos 3 al 9, se dedica a la Revolución Industrial y a la difusión de la industrialización; por último, la tercera parte, capítulos 10 al 22, se centra en la Segunda Revolución Tecnológica y en la evolución de las economías a lo largo del siglo xx. Con ello los autores tratan

de dar prioridad al estudio del período más reciente, de mayor interés para los estudiantes de economía y de empresa.

A pesar de este propósito, la primera parte dedicada a las economías preindustriales se aborda con mucha erudición, pues los autores la consideran fundamental para explicar los orígenes del capitalismo. En esta parte se explican las características de la agricultura tradicional, el surgimiento del sistema feudal en Europa y su transformación al calor del ciclo económico. También se describe la primera gran crisis del feudalismo (siglos XIV-XV), con el consiguiente retroceso del poder feudal, el reforzamiento de las monarquías y la diferenciación dentro de Europa de las relaciones feudales.

A la superación de la recesión económica bajomedieval siguió una etapa de rápidas transformaciones que dieron lugar a las nuevas estructuras políticas y económicas que conformaron la sociedad europea de los siglos XVI al XVIII. En el capítulo 2 se explica la transición del feudalismo al capitalismo, con la aparición de actividades que exigían arriesgar capital a fin de obtener beneficios y la formación del capital mercantil. La actividad manufacturera siguió siendo una actividad de importancia secundaria, muy tradicional y sin apenas innovaciones técnicas, pero muy reactiva ante la creciente demanda derivada de la expansión del comercio.

La segunda parte del libro, capítulos del 3 al 9, se dedica a la Revolución Industrial y al proceso de difusión de la industrialización. En los capítulos 3 y 4 se sintetizan algunos de los debates más vivos de la historia económica, como son los relativos a la definición de Revolución Industrial, sus condicionantes o el por qué de su origen en Gran Bretaña, la importancia del cambio técnico, la paradoja del crecimiento moderado pero a la vez desequilibrado por sectores o las consecuencias sociales de la misma. Los autores se posicionan del lado de aquellas interpretaciones que consideran al cambio técnico como el motor de la transformación. Destacan que la Revolución Industrial marca el inicio de un tipo de crecimiento nuevo y autosostenido en el que las innovaciones en el uso de nuevas materias primas, de nuevas formas de energía y en la organización de las empresas ocupan un lugar destacado. Los autores explican el proceso de generación de cambio técnico y las razones de su desigual distribución entre sectores. También se preguntan si en el origen de la Revolución Industrial pesó más el impulso de la oferta o el estímulo de la demanda, subrayando la “precocidad” de la industrialización británica y la existencia de factores que propiciaron una temprana expansión de la demanda de productos manufacturados.

Otra discusión interesante que aparece reflejada en el manual es la relativa a si la Revolución Industrial tuvo un alcance general o si por el contrario se localizó en unos pocos sectores. Se sintetiza el debate iniciado a partir de las estimaciones de McCloskey (1981) y que ha sido contestado con estimaciones posteriores de otros autores que han permitido reafirmar la generalidad del progreso técnico, más en sintonía con la historiografía tradicional (Ashton, Landes, Deane y Cole).

En los capítulos 6 y 7 se describe la lenta y desigual difusión de la industrialización, muy dependiente del marco institucional y de la dotación de recursos naturales propia de cada país, distinguiéndose distintos círculos de industrialización. Bajo mi punto de vista, en estos capítulos los autores han tenido el doble acierto de hacer un tratamiento específico por países distinguiendo dos etapas, 1830-1870 y 1870-1913, y de volver a incluir a Gran Bretaña en la explicación. Es decir, a la vez que se explica la difusión de la primera industrialización, se introducen los elementos que llevaron al surgimiento de las tecnologías de la Segunda Revolución Industrial. De este modo, la explicación de la historia económica bajo dos coordenadas a la vez, tiempo y espacio, ayuda a los estudiantes a entender mejor la convivencia en Europa de distintos grados de desarrollo y la diversidad de trayectorias seguidas en el proceso de industrialización, que van más allá del simple *catch-up* tecnológico con Gran Bretaña.

La tercera parte es la más extensa, capítulos del 10 al 22. En ella los autores empiezan con un capítulo introductorio, capítulo 10, en el que se describe la evolución económica y demográfica de todo el siglo xx y las innovaciones de la Segunda Revolución Tecnológica, y a continuación se presenta una detallada estructura por capítulos centrada en las distintas coyunturas de este último siglo.

El período de entreguerras se ha dividido en tres capítulos. Esto tiene la ventaja de facilitar la comprensión de una etapa de la historia muy compleja tanto por la gran variedad de factores que interactúan como por la magnitud y profundidad de la crisis económica de los años treinta. El capítulo 14 se reserva exclusivamente a la explicación del estallido de la crisis en Estados Unidos y su difusión hacia el resto del mundo, haciendo una excelente síntesis de las distintas interpretaciones sobre la Gran Depresión. Se entrelazan las interpretaciones de corte keynesiano, basadas en los factores reales que llevaron a una caída de la inversión y del consumo, con la interpretación monetarista que insistía en el papel desempeñado por una política monetaria errónea.

Por último, en los capítulos 17 al 19, se analiza la época dorada del capitalismo. En primer lugar, se explica el nuevo orden económico internacional, asentado sobre las bases de la cooperación internacional y del liderazgo político, económico y militar de los Estados Unidos. En segundo lugar, se analizan los factores que guiaron el rápido crecimiento durante esta etapa, según una interpretación muy tradicional centrada en la distinción entre factores de oferta y factores de demanda. Y en tercer lugar, se aborda la convergencia de Europa con Estados Unidos, siguiendo un tratamiento por países, cuando tal vez hubiera resultado más interesante plantear algunas de las interpretaciones más recientes sobre la excepcionalidad europea. Como por ejemplo, las recogidas en la introducción del libro de Crafts y Toniolo (1996), donde se resalta el valor de las instituciones, tanto las antiguas (mano de obra cualificada, sistema de derecho, democracias parlamentarias...) como las nuevas (nuevo

marco de relaciones internacionales y una mayor presencia del Estado en la economía), que crearon unas condiciones en Europa muy favorables a la inversión y a la transferencia de tecnología. También habría que destacar las razones que dan Nelson y Wright (1992) al resaltar la erosión de las ventajas comparativas que Estados Unidos había mantenido frente a Europa, basadas en la disponibilidad de un mercado muy amplio y en la abundancia de recursos naturales.

Finalmente, los últimos tres temas nos sitúan a las puertas de la última fase de crecimiento de la economía mundial, con la crisis de los años setenta y la ralentización posterior del crecimiento, y con la crisis de las economías de planificación centralizada. También se dedica un capítulo a explicar la transformación de otras partes del mundo, la de aquellos países de América Latina, Asia y África que no consiguen salir de una situación de menor desarrollo económico o incluso de subdesarrollo.

Con el libro *Introducción a la historia económica mundial* los profesores y estudiantes de historia económica nos encontramos ante un excelente manual para la enseñanza y aprendizaje de esta disciplina. Además considero que, en el momento presente de crisis económica e incertidumbre este manual cobra un renovado interés. Y lo hace por la forma en que se tratan los aspectos relacionados con las crisis económicas que se han sucedido a lo largo de la historia. En todas ellas aparecen elementos comunes como el agotamiento de un fuerte ciclo inversor, seguido de algún movimiento especulativo importante y de una crisis financiera. Entre sus consecuencias, también se observan similitudes como cierta recomposición y cambio en las instituciones, una búsqueda de soluciones nuevas de política económica y un impulso renovado a la búsqueda de mejoras en competitividad. No quiero decir con ello que el manual nos enseñe cómo salir de esta crisis, pero sí que nos recuerda que la historia económica importa y la forma en la que los autores nos exponen algunos pasajes de la misma nos aporta elementos para entender un poco mejor el presente.

María Teresa Sanchís Llopis
Universitat de València